ciudadccs.ifo

Cuidadito, compay gallo

La reciente llegada del virus H5N1 a Cuba ha puesto en vilo a las autoridades sanitarias que, raudas, acentuaron las medidas de bioseguridad para evitar que se propague entre las aves del país

Por TONI PRADAS

***VOLVERÁN** las oscuras golondrinas* –auguró líricamente a su amada el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer–, y *otra vez con el ala a los cristales jugando llamarán*. ¡Eriza la piel!

Molesta ser portador de malas noticias y pido perdón por ello, pero, por sublime que sea ese augurio, el mundo real y prosaico no siempre resulta tan candoroso.

De hecho, el poeta, si bien llevó brillo en el alma, su cuerpo padeció tuberculosis y la riqueza de su voz contrastó con una penuria económica que solo pudo aplacar cuando le nombraron censor de novelas, un trabajo innoble para su talento.

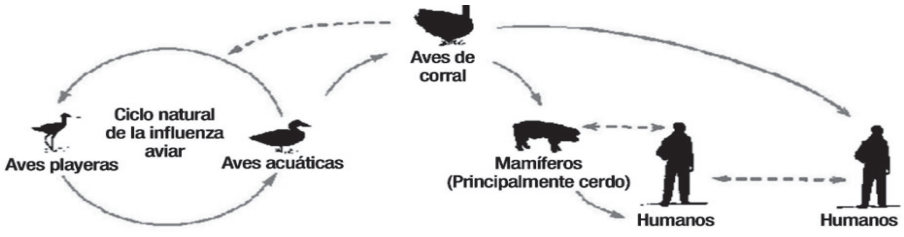
Así es la vida, leporina, cotangente. Por eso debe verse a través de dos prismas. Lo que es bello, a la vez es grotesco. Como las golondrinas, o cualquier ave migratoria, que su peregrinar renueva en alegría los nidos, pero su aleteo juguetón puede traer a casa vulgares enfermedades.

Las migraciones, se sabe, son la forma más común y menos controlable de desatar una epidemia como la gripe aviar. Entonces brota, con esta, un susto mundial –a veces silenciado, por momentos escandalizado– por la supuesta amenaza de que el germen, como un pirata cojo con pata de palo, salte desde la embarcación animal hasta la vulnerable flota humana.

Cuba había navegado con suerte hasta hace poco. Se había mantenido impoluta, a pesar de los brotes de influenza o gripe aviar que trastornaron al vecindario caribeño.

Las probabilidades de infección para la Isla nunca fueron bajas. Sus apacibles tierras son, si se quiere, un auténtico *resort* para aves que huyen hacia el norte desde el fogoso sur o se toman un descanso acá agobiadas por la racha polar. Millones de especies aladas sobrevuelan el archipiélago por dos corredores migratorios y suelen concentrarse en los espejos de agua de los humedales, atraídas por el clima y las condiciones naturales, suerte de turismo aviar.

Tanta peregrinación no debe sorprender. El libro *Éxodo* de la *Biblia* cuenta que los



Transmisión del virus de la influenza aviar. tools.niehs.nih.gov

israelitas en su viaje a la tierra prometida, en el desierto, fueron auxiliados por inmensas bandadas de codornices. Incluso Aristóteles anotó que las aves emprendían largos viajes, apremiadas por el intenso frío del invierno o molestas por el fuerte calor del verano.

Baste recordar que un hombre con apellido de ave, Martín Alonso Pinzón, capitán de la carabela *La Pinta*, divisó a las puertas de América, el 10 de octubre de 1492, una cuadrilla de pájaros continentales volando en dirección al sudeste.

Gracias al comportamiento de los pájaros, Cristóbal Colón, quien hosco mantenía fijo el timón de rueda hacia el oeste, acertadamente cambió el rumbo y consiguió tocar tierra en San Salvador poco antes de cerrarse el plazo para degollarle, si antes no avistaba tierra.

Dos días después los españoles llegaron a Cuba cantando a todo pulmón y 530 años después lo hizo la influenza aviar, a gusto entre los alvéolos de alguna ave migratoria.

Alarma en el aviario

Se antoja creer que los venados esculpidos por Rita Longa, en perenne estado de alerta ante el portón del Jardín Zoológico de La Habana, debieron haber aguzado mucho más sus sentidos al detectar que el virus H5N1 logró encamarse en algunas aves silvestres cautivas en la reserva animal de la calle 26.

También se aterraron los especialistas de este centro, al notar un repentino aumento de la mortalidad en las aves.

Persignándose, alguien temió que aquello fuera un castigo divino por el reciente auge en el país de la caza y venta ilegal de especies volantes, hechos fuertemente denunciados en los medios y las redes sociales.

En cambio, los trabajadores del Zoo prefirieron seguir los protocolos establecidos para estos casos y contactaron de inmediato a las autoridades sanitarias. Estas examinaron muestras extraídas de varios cadáveres y confirmaron que los especímenes estaban contagiados.

Tras seis diagnósticos realizados por laboratorios debidamente acreditados, se identificó el subtipo de virus que provoca la gripe aviar y que circuló en el brote capitalino, inédito en el país hasta el pasado 7 de febrero.

Según el doctor en Ciencias Cristóbal Arredondo Alfonso, director general del Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria (Censa), es común que lleguen aves migratorias al aviario del Zoológico de 26, lo cual explica por qué se produjo allí la propagación del morbo.

La influenza aviar es una enfermedad infecciosa globalizada, que se transmite entre las aves a través del contacto directo con un espécimen enfermo, o con superficies y alimentos contaminados con saliva, mucosas o heces que contienen ese altamente patógeno virus, principalmente los subtipos (H5 y H7) del tipo A.

Este agente microscópico acelular se encuentra de forma natural entre las aves acuáticas salvajes del planeta, con capacidad para infectar a las especies de corral y de traspatio. Por si fuera poco, algunas cepas podrían provocar infecciones en los seres humanos.

En las aves, la dolencia se clasifica de grave y puede propagarse rápidamente, produciendo altas tasas de mortalidad en diferentes especies.

Mas el doctor Pastor Alfonso, especialista del Censa, no se aterra por eso que considera un proceso natural e inevitable, en tanto es imposible detener el flujo de aves migratorias sobre y dentro de la Isla.

Esa es la razón por la que el país, previendo tal posibilidad, adoptó desde 2005 un Plan Nacional de Emergencia, que incluye el control y monitoreo constantes sobre las poblaciones de aves en los sitios de mayor riesgo, así como el sacrificio de aquellas en cautiverio infestadas y el saneamiento del lugar.

El más antiguo zoológico cubano, fundado en 1943, siguiendo ese protocolo puso en cuarentena a los ejemplares aledaños a los focos de infección. En particular, aisló las especies raras, en peligro de desaparición, o aquellas de baja o única presencia en el país.

Sin más casos reportados, las autoridades aseguraron que el evento epidémico está controlado y no compromete la situación zoosanitaria nacional.

En verdad, la mejor seguridad se logra con la rápida detección del virus, como

El riesgo de infección de humanos con gripe aviar sigue siendo despreciable. Obra de Roberto Fabelo *Viaje al jardín fantástico* (2016). fabelostudio.com

resultó ser en este caso. Y, por supuesto, al evitar el contacto entre las aves de corral y las silvestres.

Los riesgos en las granjas avícolas son altos, sin duda. Con tales truenos, en esos centros se aumentaron o se hicieron más rigurosas las medidas de bioseguridad existentes, como la colocación de redes antipájaros, la higienización de los trabajadores antes de acceder a dichos espacios, la vigilancia constante de síntomas respiratorios en las especies o aumentos en la mortalidad, y el control total de la movilidad de las aves de corral dentro del país.

Los pollos de mi cazuela

En un resumen emitido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en diciembre pasado, esta consideró que a pesar de la gran cantidad de brotes y la probable exposición humana al microrganismo en la interfaz humano-animal-ambiente, solo se han informado siete detecciones del virus A (H5N1) en el mundo desde 2020, en personas expuestas a aves de corral infectadas.

En la región de Las Américas, apenas se ha identificado un caso de alta patogenicidad, en una persona que participó en el sacrificio de aves en una instalación avícola comercial estadounidense.

Al cierre de esta edición, parecía no rondaba sobre Cuba semejante amenaza, pues el brote habanero se limitó en aves de la fauna silvestre y no de corral. Según los criterios de la Organización Mundial de Sanidad Animal, la nación se mantiene libre de esta enfermedad.

Aun así, no deja de preocupar la situación. En Estados Unidos, digamos, han muerto, o han sido sacrificadas para contener la difusión, más de 40 millones de aves de corral en un año, ocasionando pérdidas económicas millonarias. Por demás, 10 países del hemisferio ya han reportado la presencia del virus: México, Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile, Venezuela, Honduras, Panamá, Perú y ahora, Cuba.

Esto ha desatado una crisis continental, pues la avicultura aporta la proteína más asequible en la región. Además, es un medio de sustento para millones de personas, ya sea un gallinero doméstico o una granja industrial de pollos. En el caso de la gran Antilla, la cría masiva de aves no es para el consumo de su carne, pero sí para la producción de huevos.

De cualquier forma, para la OMS el riesgo de infección sigue siendo bajo y no existe transmisión sostenida de persona a persona. En general, los casos en humanos han sido puntuales y cuando han ocurrido no se han diseminado a sus congéneres.

En Cuba, mientras tanto, el Sistema Nacional de Salud asegura que el personal del zoológico se mantiene bajo vigilancia clínico-epidemiológica, cumple con las normas de bioseguridad y presenta un buen estado de salud.

Entidades como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) niegan que sea riesgoso consumir productos avícolas: basta que estén perfectamente cocidos. No obstante, las autoridades sanitarias y las normativas de inocuidad de los alimentos recomiendan no consumir carne de aves enfermas o sus productos.

¿No existen entonces riesgos para los humanos, a pesar de las víctimas contabilizadas?

La respuesta quizás la dio hace siglos el filósofo Aristóteles (¡otra vez Aristóteles!), quien en su libro *Ética nicomáquea*, dedicado a su hijo, aseguró que una golondrina no hace una primavera.